Commission : Consejo económico y social

Question : Prendre ses responsabilités pour que les príncipes deviennent une réalité

Auteur : Éthiopie

La migración es un hecho mundial desde siempre. Pero en los últimos años se ha incrementado el número de casos por diversos motivos (estudios, catástrofes naturales, guerras…), y se ha convertido en un problema por las consecuencias que provoca en el país de acogida. Sin embargo, puede ser un hecho positivo si la vemos desde otro punto de vista. Etiopía es, especialmente a lo largo de las últimas décadas, un lugar que sufre represiones y desconfianza política, lo que causa la migración de sus habitantes a otros países, como Sudán, Somalia o Europa. ¿Cómo podemos lograr transformar esta situación, representada como un dilema universal, en otra con beneficios para el país que recibe a los inmigrantes?

En primer lugar, existen consecuencias muy positivas. Por ejemplo, los inmigrantes crean una diversidad cultural muy enriquecedora para la sociedad, formada por gente de distinta religión, lengua y costumbres. Esto provoca un cambio en la forma de pensar, se consigue una mentalidad más abierta, disminuye la xenofobia y fomenta la tolerancia y en cierto modo el cosmopolitismo. Es el caso de Canadá, un país que acepta a los extranjeros con los brazos abiertos y les ofrece clases de idioma, clases de integridad social y les prepara para desempeñar diferentes profesiones en poco tiempo. De esta manera, poseen una mano de obra muy cualificada.

Por otra parte, hay también consecuencias negativas, ya que algunos gobiernos de diferentes países sostienen que los inmigrantes arrebatan puestos de trabajo a la gente local. Asimismo, piensan que los extranjeros pueden ser causa de problemas, tales como el terrorismo o la transmisión de enfermedades; se imponen, entonces, políticas que impiden la entrada de inmigrantes, o no les permiten tener un trabajo bien remunerado, además de no tener defensa ante la ley. Aunque en muchos países de Europa es una situación muy común inclinarse por este punto de vista, otros gobiernos como el actual de Estados Unidos y Hungría lo llevan hasta el extremo y toman medidas más drásticas, sin tener en cuenta, a veces, los mismos derechos humanos. Ya hemos podido comprobar que la inmigración puede aportar diversas ventajas si se la mira desde un punto de vista distinto al económico o al xenofóbico.

 Etiopía, por razones políticas, es un país con un alto número de personas emigrantes que es abandonado por miedo a las represiones. Y la peor noticia es que no es la primera vez. Ya ocurrió durante el régimen de Derg, la guerra de independencia de Eritrea, que comenzó en 1961 y duró treinta años, y en la guerra entre Eritrea y Etiopía (1998–2002). No obstante, nuestro gobierno está dispuesto a negociar para adoptar una solución que favorezca a todo el mundo, lo que supone también la posibilidad de tratado o acuerdo internacional. En las décadas anteriores se tomaron medidas, como la ley de inmigración en EEUU en 1965 y 1990 en el resto del mundo y la de refugiados en 1980, aparte de la supervisión gubernamental. Por ello, nuestro país solicita que se vuelva a considerar tomar medidas similares.

En conclusión, ofrecemos una solución pacífica de negociación. Estamos dispuestos a aceptar inmigrantes y acogerles entregándoles un hogar donde refugiarse e integrarse en la sociedad de la mejor manera posible. De este modo, no habrá tanta cantidad de personas que se jueguen la vida cada año tratando de cruzar el mar o el océano de manera ilegal. No debe olvidarse que la condición de refugiado es un derecho universal y un deber universal respetarlo.